

Ester: Oculta escondida. Huérfana de padre y madre. Lo más pequeño, pero a la que se presenta como hija de Abijail ("mi padre es poderoso y fuerte"), en el momento en el que va a presentarse ante el Rey. Resultará el instrumento decisivo en manos de Dios, para cambiar la suerte del pueblo.

Mardoqueo: Pequeño, pequeñajo. Ambos nombres significan lo débil que derribará, con la ayuda de Ester al fuerte.

Hegué: Timonel, el que pilota la nave. Hay que dejarse llevar. A veces los designios ocultos de Dios, se ponen de manifiesto por medio de las acciones de otros.

En cuanto a los meses, citados en el relato reflejan también una teología concreta. Así el año doce del reinado del Rey Asuero, en el mes de Nisán, se saca el Pur y el día trece del mes, víspera de la Pascua que los judíos celebran el día 14 de Nisán, se firma el Decreto. Comienza la liberación del pueblo al igual que en la fiesta que rememora la Pascua.

El exterminio sería el día trece del mes de Adar, los rabinos dicen que es el mes en que nació Moisés.

Decreto de rehabilitación en el mes tercero, que es el mes de Siván, el mes de la cosecha, el que celebra la vida, la entrega de la Ley. Se celebran ya banquetes, se adelanta la celebración, sería el "ya, pero todavía no".

Respecto a los banquetes, a parte de las numerosas veces en que se repiten, tienen una simbología especial. Banquetes opuestos. Los banquetes regios iniciales y los banquetes de todo el pueblo.

El banquete del Rey y Amán. Banquetes en los que solo se quiere dejar ver el poder, el esplendor. Banquetes en los que pocos participan.

Banquetes usados como modo de influir hasta llegar al banquete final. Banquete para todos. Un banquete en el que nadie quede excluido, un banquete entre iguales en el que nadie saquea, un día de regalo, de fiesta.

Ambos textos, hebreo y griego, se integran bien y sin conflictos, a pesar de sus diferencias, y nos presentan a un Dios providente que no abandona a su pueblo en los momentos de mayor necesidad. El Dios que hace de su pueblo, un pueblo especial entre todas las naciones de la tierra, que rige los destinos del mundo y hace justicia cambiando las suertes.

La historia de Ester presenta al pueblo judío de la diáspora viviendo en medio de un pueblo extranjero y que pasa a ser objeto de persecución. El libro responde a las situa-

ciones de amenaza y representa la defensa de la identidad religiosa de Israel. A través de los personajes, se perciben destellos de la presencia de Dios que en los momentos de riesgo y crisis se manifiesta en medio de su pueblo. Dios, misterioso y oculto que actúa a través de hombres y en las diversas situaciones difíciles. Hombres y mujeres, que son instrumentos en manos del Creador. Dios manifiesta su poder y providencia en la historia humana revelándose como un Dios cercano y personal.

Bibliografía:

- Alonso Schökel, Luis. "Ester. Rut, Tobías, Judit" en *Los libros sagrados*, 8. Madrid. 1973.
- Bernabé Ubieta, Carmen. *Ester, el poder subversivo y transformador de la risa*. Aragonesa de Teología, 34. Zaragoza. 2011.
- Castillo, Ana Laura & Fierro. *Gabriel. Ester, Judit, Rut, Tobías*. Apócrifos del Antiguo Testamento. Biblioteca Biblia Básica, 12. Editorial Verso Divino. Estella, 2009.
- Ruiz López, Demetria. *El libro de Ester*. Reseña Bíblica, 56. Verbo Divino. Estella. 2007.
- Vilchez, José. *Rut y Ester*. Verbo Divino. Estella. 1998.

El libro de Judit

El origen de la esperanza

Rev. Aragón. Teol. 41 (2015)

M^aVictoria Arruga Laviña

La Biblia actual siguiendo la clasificación adoptada por la traducción griega incluye el libro de Judit dentro del grupo de los llamados Libros Históricos, compuesto por 16 libros. Al leer los libros que se agrupan bajo este nombre hay que tener en cuenta que no son Historia en el sentido propio de la palabra, sino que son el relato de unos hechos vistos desde una perspectiva concreta y con una finalidad religiosa.

Estos libros se fueron escribiendo a partir de tradiciones orales referidas al tiempo del asentamiento de las tribus en Canaán, así como de la celebración de las gestas en los santuarios y, después, cuando se organiza el estado y el culto de las crónicas reales a partir del tiempo de David. Tienen también influjo las corrientes reformistas: los deuteronomistas, los profetas y la escuela sacerdotal.

Al final, con todas estas influencias, se hace la redacción definitiva.

A grandes rasgos y con el propósito de datar el momento histórico de escritura del libro de Judit, se indican las siete grandes épocas que se pueden identificar a lo largo de la Historia Sagrada

- 1.- El tiempo de la promesa de Abrahán (año 1800 antes de Cristo, a C)
- 2.- El nacimiento de un pueblo: El Éxodo y la Alianza (1250 a C) (en el año 1230 a C, una estela menciona el nombre de Israel).
- 3.- La Monarquía. Desde finales del siglo XI (1000 a C) hasta el año 587 a C.
- 4.- El destierro de Babilonia (587 al 538 a C)
- 5.- El período persa (538 al 333 a C)
- 6.- El período helenista o griego (333-63 a C)
- 7.- El período romano (63 a C al 135 d C).

El libro de Judit se sitúa, de esta forma, en el periodo helenista o griego.

1.- Antecedentes y situación histórica del pueblo judío en la época de Judit

El destierro del pueblo judío en Babilonia duró 70 años. En el año 538 a C por decreto del rey Ciro se dió la posibilidad del retorno a los desterrados (cf. Esd 1, 1). Los que vuelven a la patria, llevan una nueva esperanza de restauración del Reino glorioso de David, que sólo está en el recuerdo de los ancianos. Hay un nuevo fervor de fidelidad al Dios de la Alianza, pero no bastan los entusiasmos de unos pocos, como la familia de los Macabeos, para reconstruir la unidad del pueblo y la fe en el Dios de los padres, se necesita la fidelidad de todo el pueblo.

Palestina sigue siendo una nación ocupada por las potencias extranjeras: primero, los asirios; luego, los persas, después, los griegos, y finalmente, los romanos. La influencia de los pueblos extranjeros empujaba a la idolatría y a los cultos paganos, que hacían perder la identidad de pueblo de Israel.

El pueblo judío, dividido internamente, sin posibilidad de libertad política, porque es sólo un territorio ocupado por la nación de turno, se refugia en el recuerdo de su pasado glorioso y en la esperanza de un libertador y Mesías.

Alejandro Magno destruyó el imperio persa en el año 334 a C y anexionó todos los territorios a su Imperio y, con ello, a Palestina. Este emperador fue muy condescendiente con las tradiciones del pueblo judío, por lo que en este periodo vivieron una etapa tranquila y en paz.

Pero cuando murió Alejandro Magno en el año 323 a C, sus generales se dividieron el reino. Y comienza la división entre oriente y occidente en los pueblos Seléucidas (Seleuco I Nicator, 305-281 a C en Siria) y los Ptolomeos (Ptolomeo I, 305-262 a C, Egipto).

Durante todo el siglo III a C, Judá es gobernada por la dinastía de los Ptolomeos de Alejandría. En la propia Alejandría existió una numerosa colonia judía que hizo del griego su propia lengua, hasta el punto de que Ptolomeo II (reinado desde el año 262 al 246 a C) hizo traer 70 ancianos judíos para traducir la Biblia al griego y a esta traducción, se le llamó de los Setenta.

El año 200 a C, Ptolomeo V no supo mantener la supremacía, su general sucumbió ante Antíoco III (seléucida) y Palestina pasó a ser dominada por esta última dinastía. Durante los años sucesivos, este rey seléucida procuró ganarse el favor de las poblaciones sometidas y apoyó a los judíos en la reconstrucción de Jerusalén y del Templo.

Al morir Antíoco III, en el año 187 a C, le sucedió su hijo Seleuco IV Filopator, pero fue asesinado en el año 175 a C y su hermano ocupó el trono con el nombre de Antíoco IV Epífanes. Este rey invadió Jerusalén en el año 167 a C, profanó el Templo de varias maneras. Quiso forzar el ritmo de la helenización en Israel, obligando a los judíos a

realizar sacrificios a los ídolos, instalando una estatua del dios Zeus en el Templo de Jerusalén. Se les prohibió practicar su religión, no podían circuncidar a sus hijos, ni observar las fiestas, ni ofrecer sacrificios al verdadero Dios.

Antíoco IV fue el gran enemigo del pueblo judío y es el reinado del que hablan los libros de los Macabeos y al que se refiere el libro de Judit.

Ante esta tiranía muchos judíos se rebelaron y murieron mártires, otros decidieron organizar una guerra de guerrillas. La rebelión fue capitaneada por el sacerdote Matatías y su hijos, llamados los hermanos Macabeos que se turnaron en el liderazgo de la guerrilla. El último de los hermanos, Simón, se declaró rey y encabezó una dinastía llamada hasmonea que duró casi un siglo, hasta la conquista del país por los romanos.

Gracias a la victoria macabea el pueblo judío conservó su religión y su cultura.

Pero durante la resistencia judía al dominio de Antíoco IV el pueblo judío comenzó a desanimarse, a perder la esperanza, a olvidar los ideales religiosos por los que estaba luchando. Por eso, en medio de estos enfrentamientos, un escritor anónimo de Judá compuso la obra de Judit, para animar al pueblo y, sobre todo, para hacerle ver cómo hay que tener confianza en Dios porque sólo Él puede derrotar incluso al enemigo más poderoso, valiéndose de un ser frágil y desvalido como aquella mujer, Judit, siempre y cuando el pueblo se mantenga fiel y confíe en Dios.

Estos acontecimientos sugieren el entramado del libro de Judit.

El libro comienza con el llamado reinado de Nabucodonosor y su general Holofernes, evocando, quizá, al despotismo de Antíoco IV contra la comunidad hebrea. La ciudad de Betulia donde residía Judit, hace referencia, quizá, a Sechem, una ciudad en Samaría, entre el valle de Jezreel y Jerusalén, que ocupa el paso más importante permitiendo el acceso a Judea.

2.- Argumento

El argumento del libro es de fácil comprensión, va desgranando los acontecimientos de una forma directa y novelada permitiendo entrar en el mensaje y extraer las enseñanzas que pretende transmitir. Y aunque, a continuación, se resume el contenido del libro, no por eso, deja de ser fundamental recomendar su lectura directa como libro de la Biblia. Es como un magnífico libro de aventuras, pero con unas enseñanzas y una profundidad merecedoras de asimilar e incorporar a nuestra vida, como cristianos. Son espléndidos los salmos, cánticos y oraciones que en este libro se recogen, tanto los entonados por Judit, como por los demás personajes que intervienen. Muchos de estos salmos han sido incorporados y contextualizados en el Nuevo Testamento y en la liturgia actual, por lo cual son fácilmente reconocidos.

El libro comienza y continúa así:

Era el año 12 del reinado de Nabucodonosor, que gobernó a los asirios en la gran ciudad de Nínive, mientras Arfaxad reinaba sobre los medos en Ecbátana.

Ambos reyes entraron en guerra y Nabucodonosor solicitó ayuda a los reinos vecinos, entre ellos a Israel, pero ninguno quiso ayudarle. Cuando Nabucodonosor y su general Holofernes, derrotaron a Arfaxad, juraron vengarse de los demás reinos. Ante esta gran amenaza la mayoría de los reyes, salvo Israel, le enviaron mensajeros con propuestas de paz y de rendición.

Pero el general Holofernes devastó todos sus territorios porque había recibido la orden de exterminar a todos los dioses de los países, para hacer que todas las naciones adoraran solamente a Nabucodonosor.

Holofernes intentó la conquista de Israel del mismo modo como había conquistado los otros pueblos. Los israelitas temieron que les hiciera lo mismo, pero no se rindieron.

Holofernes dijo: "Quién es este pueblo que osa rebelarse contra mí?"

Ajior, jefe de todos los amonitas, le contó la historia del pueblo de Israel: "Es un pueblo que descende de los caldeos, que desde Caldea emigraron a Mesopotamia, que su Dios les ordenó salir de ese lugar y dirigirse al país de Canaán. Después fueron a Egipto, porque el hambre azotaba el país de Canaán. En Egipto se multiplicaron de tal manera, que el rey de Egipto se levantó contra ellos y los redujeron a esclavitud, pero su Dios les ayudó a salir de Egipto..... Mientras ellos obedecen sus leyes, su Dios les protege"Y por todo ello, Ajior aconsejó a Holofernes que no actúe contra los israelitas.

Holofernes ordenó a los servidores que tomaran a Ajior, lo llevaran a la ciudad de Betulia y lo entregaran a los israelitas, amenazándole con la muerte cuando acabara con ese pueblo rebelde.

Por su parte, los aliados le dicen a Holofernes: "Este pueblo de los israelitas no confía en sus lanzas, sino en las alturas de las montañas donde habitan. Por eso, no entres en combate con ellos y no caerá ni uno solo de tu pueblo. Quédate en tu campamento y reserva a todos los hombres de tu ejército; basta con que tus servidores se apoderen de la fuente que brota al pie de la montaña porque de ella sacan el agua todos los habitantes de Betulia; así, devorados por la sed, tendrán que entregar la ciudad".

La ciudad sitiada

La propuesta gustó a Holofernes y a todos sus oficiales, y decidió proceder de esa manera.

Cuando Ajior llegó a Betulia lo presentaron a los jefes de la ciudad, que en aquellos días eran Ozías, hijo de Miqueas, de la tribu de Simeón, Cabris, hijo de

Gotoniel, y Carmis, hijo de Melquiel. Ellos convocaron a todos los ancianos de la ciudad, y también concurrieron a la asamblea los jóvenes y las mujeres. Pusieron a Ajior en medio de todo el pueblo y Ozías lo interrogó acerca de lo sucedido. Él les refirió las deliberaciones del Consejo de Holofernes.

Todo el pueblo, postrándose, adoró a Dios y exclamó: "¡Señor, Dios del cielo!, mira su arrogancia y compadécete de la humillación de nuestra raza: vuelve en este día tu mirada a los que te están consagrados". Luego tranquilizaron a Ajior y lo felicitaron efusivamente.

Al día siguiente, Holofernes ordenó a todo su ejército y a toda la tropa de auxiliares que se habían unido a él, que emprendieran la marcha hacia Betulia, que ocuparan los desfiladeros de la montaña y atacaran a los israelitas. Y aquel mismo día, todos sus guerreros levantaron el campamento. Su ejército se componía de ciento setenta mil soldados de infantería, y de doce mil jinetes, sin contar los encargados del equipaje y los hombres de a pie que los acompañaban: era un inmensa multitud. Acamparon en el valle cercano a Betulia, junto a la fuente, y se desplegaron a lo ancho.

Al ver aquella multitud, los israelitas quedaron despavoridos y se decían unos a otros: "Estos van a arrasarse ahora toda la superficie de la tierra: ni las más altas montañas, ni los barrancos, ni las colinas podrán soportar su peso". Entonces cada uno empuñó sus armas de guerra y montaron guardia toda aquella noche, encendiendo fogatas sobre las torres. Al segundo día, Holofernes exhibió toda su caballería delante de los israelitas que estaban en Betulia; luego examinó los accesos de la ciudad; inspeccionó los manantiales y se apoderó de ellos, colocando allí puestos de guardia. Después volvió a reunirse con sus tropas. Al verse rodeados por todos sus enemigos, los israelitas invocaron al Señor, su Dios, porque no tenían posibilidad de romper el cerco.

A todos los habitantes de Betulia se les agotaron las reservas de agua y las cisternas comenzaron a secarse. Los niños languidecían, y las mujeres y los jóvenes desfallecían de sed y caían exhaustos en las plazas de la ciudad y en los umbrales de las puertas.

La protesta del pueblo

Todo el pueblo, los jóvenes, las mujeres y los niños se amotinaron contra Ozías y contra los jefes de la ciudad, y clamaban: "Que Dios sea el juez entre nosotros y vosotros, por la gran injusticia que cometéis al no entrar en negociaciones de paz con los asirios. Ya no hay nadie que pueda auxiliarnos, porque Dios nos ha puesto en manos de esa gente para que desfallezcamos de sed ante sus ojos y seamos totalmente destruidos. Entregad la ciudad como botín a Holofernes y a todo su ejército, porque es preferible que seamos sus prisioneros, así seremos esclavos, pero salvaremos nuestra vida".

Pero Ozías les dijo: “Ánimo, hermanos, resistamos cinco días más. En el transcurso de ellos, el Señor, nuestro Dios, volverá a tener misericordia de nosotros, porque no nos abandonará hasta el fin. Si transcurridos estos días, no nos llega ningún auxilio, entonces obraré como decís”.

La ciudad quedó sumida en una profunda consternación.

La mujer valiente

En aquellos días llegó todo esto a oídos de Judit, hija de Merarí. Su esposo Manasés, que era de su misma tribu, había muerto durante la cosecha de la cebada. Judit había permanecido viuda en su casa durante tres años y cuatro meses. Vivía de forma muy austera. Era muy hermosa y de aspecto sumamente agradable. Su esposo Manasés le había dejado oro y plata, servidores, ganados y campos, y ella había quedado dueña de todo. Nadie podía reprocharle nada, porque era muy temerosa de Dios.

Judit se enteró de las quejas que el pueblo había dirigido al jefe de la ciudad y de la respuesta que les había dado Ozías, cuando juró entregar la ciudad a los asirios en el término de cinco días.

Y le dijo: “Os habéis equivocado hoy ante el pueblo, al jurar solemnemente que entregaréis la ciudad a nuestros enemigos, si el Señor no viene a ayudarnos en el término fijado. ¿quiénes sois para tentar así a Dios y usurpar su lugar entre los hombres? No se pueden exigir garantías a los designios del Señor, nuestro Dios, porque Dios no cede a las amenazas como un hombre ni se le impone nada como a un mortal. Invoquemos su ayuda, esperando pacientemente su salvación, y Él nos escuchará si esa es su voluntad.

Si nosotros nos rendimos, caerá toda Judea y nuestro Santuario será saqueado. Por eso, hermanos, demos un buen ejemplo a nuestros hermanos, ya que su vida depende de nosotros, y lo más sagrado que tenemos, el Templo y el altar, también dependen de nosotros. Más aún, demos gracias al Señor, nuestro Dios, que nos somete a prueba, lo mismo que a nuestros padres. Así como a ellos los purificó para probar sus corazones, de la misma manera, nosotros no somos castigados por él, sino que el Señor golpea a los que están cerca de él, para que eso les sirva de advertencia.

Escuchadme, porque voy a hacer algo que se transmitirá de generación en generación a los hijos de nuestra estirpe. Esta noche, saldré con mi servidora, y antes del plazo fijado para entregar la ciudad a nuestros enemigos, el Señor, por mi intermedio, visitará a Israel. No tratéis de averiguar lo que voy a hacer, porque no os diré nada hasta haber ejecutado mi proyecto”.

Ozías y los jefes le dijeron: “Vete en paz, y que el Señor Dios vaya delante de ti para escarmiento de nuestros enemigos”.

Entonces Judit se postró en tierra e imploró al Señor con un cántico de súplica. Era la hora en que se ofrecía en Jerusalén, en el Templo de Dios, el incienso de la tarde.

“Esta noche, saldré con mi servidora, y antes del plazo fijado para entregar la ciudad a nuestros enemigos, el Señor, por mi intermedio, visitará a Israel”.

Se puso a orar suplicando a Dios que le ayudara.

Cambió su ropa de viuda por sus mejores galas, para seducir a todos los que la vieran.

Entregó a su servidora un odre de vino y una vasija de aceite, granos tostados de cebada, una torta de higos secos y panes puros.

Y ambas se dirigieron hasta el campamento asirio al encuentro de Holofernes.

Diálogo de Judit con Holofernes

Cuando Judit estuvo frente a Holofernes éste le dijo: “Ten confianza, mujer; no tengas miedo, porque jamás he hecho mal a nadie que se haya decidido a servir a Nabucodonosor, rey de toda la tierra. Incluso ahora, si tu pueblo, que habita en las montañas, no me hubiera despreciado, yo no habría levantado mi lanza contra ellos; son ellos mismos los que se lo han buscado. Con sólo venir hasta aquí, te has salvado. Ten confianza, porque conservarás tu vida esta noche y en adelante. Nadie te causará ningún daño: por el contrario, te tratarán bien, como corresponde a los servidores de mi señor, el rey Nabucodonosor”.

Entonces Judit le respondió: “Acepta de buen grado las palabras de tu esclava. Todo lo que yo te diré esta noche es verdad. Si sigues mis consejos, Dios llevará a buen término tu empresa, y no fracasará nada de lo que te has propuesto. Hemos oído hablar de tu sabiduría y de la sagacidad de tu inteligencia, y se comenta en toda la tierra que tú eres el más valiente, el más experto y el más admirable estratega de todo el reino. No desoigas las palabras de Ajior porque son exactas, ya que nuestra estirpe no será castigada ni sometida por la espada, a no ser que haya pecado contra su Dios. Pero ahora, han incurrido en un pecado con el que provocarán la ira de Dios, apenas cometan ese desatino. Porque como han empezado a faltarles los víveres y escasea el agua, han decidido sustentarse con todo lo que Dios les ha prohibido comer.

Por eso, yo, tu servidora, al enterarme de todo esto, escapé de su lado. Y Dios me ha enviado para realizar contigo tales hazañas, que llenarán de asombro en toda la tierra. En adelante permaneceré a tu lado, pero cada noche saldré al valle, para orar a Dios, y cuando incurran en el pecado, él me lo hará saber. Al regresar, te informaré. Luego te conduciré a través de Judea hasta las puertas de Jerusalén, y pondré tu sitio en medio de ella. Tú los conducirás como a ovejas que no tienen pastor, y ni siquiera un perro se atreverá a ladrar ante ti.”

Estas palabras agradaron a Holofernes y a todos sus oficiales, los cuales, admirados de su sabiduría, exclamaron: “De un confín al otro de la tierra no hay mujer como esta, por la hermosura de su rostro y la sensatez de sus palabras”.

Y añadió Holofernes: "Dios ha hecho bien en enviarte delante de tu pueblo para que el triunfo esté en nuestras manos y la perdición en aquellos que han menospreciado a mi señor. Tu aspecto es tan encantador como hábiles son tus palabras: si obras como lo acabas de decir, tu Dios será mi Dios, y tú habitarás en el palacio del rey Nabucodonosor y serás famosa en toda la tierra".

Fidelidad a la Ley y plegarias de Judit

Holofernes le hizo pasar al lugar donde tenía preparado su banquete y ordenó que le sirvieran de sus manjares y le dieran a beber de su vino. Pero Judit le dijo: "No comeré de ellos, para no incurrir en falta; lo que he traído conmigo me bastará; antes que consuma mis provisiones, el Señor habrá cumplido por mi intermedio lo que tiene determinado".

Luego la condujeron a la carpa, y ella durmió hasta la medianoche. Antes de la aurora se levantó para hacer oración. Así permaneció tres días en el campamento; cada noche salía al valle de Betulia y se bañaba en la fuente. Cuando salía del agua, oraba al Señor, el Dios de Israel, para que dirigiera sus pasos y lograr el resurgimiento de los hijos de su pueblo.

La noche decisiva

Al cuarto día, Holofernes ofreció un banquete y dijo: "Hay que convencer a esa mujer hebrea que venga a comer y a beber con nosotros. Porque sería vergonzoso que dejáramos partir a una mujer como esta sin haber gozado de ella. Si no logramos conquistarla, ella se burlará de nosotros".

Judit entró y le dijo: "Beberé, con mucho gusto, señor, porque desde el día en que nací, jamás he apreciado tanto la vida como hoy".

Comió y bebió de sus propios alimentos, mientras Holofernes, encantado con ella, bebió tanto vino como nunca lo había hecho en un solo día desde su nacimiento.

La hazaña de Judit

Cuando se hizo tarde, se cerró la carpa por fuera, después de hacer salir a los que estaban y todos se fueron a dormir, rendidos porque habían bebido demasiado. Sólo Judit quedó en la carpa, mientras Holofernes, completamente ebrio, yacía tendido en su lecho. Mandó a su servidora que se quedara fuera y que la esperara a la salida como todos los días.

Judit, de pie junto al lecho de Holofernes, dijo en su corazón: "Señor, Dios todopoderoso, mira favorablemente en esta hora lo que voy a hacer para la exaltación de Jerusalén. Ha llegado el momento de acudir en ayuda de tu herencia, y de realizar lo que me había propuesto para aplastar a los enemigos que se alzarán contra nosotros".

Se aproximó al lecho descolgó de allí la espada de Holofernes y acercándose le tomó por la cabellera y exclamó: "¡Fortaléceme en esta hora, Dios de Israel!". Luego le asestó dos golpes en el cuello con todas sus fuerzas y le cortó la cabeza. Poco después, salió y entregó a su servidora la cabeza de Holofernes. Esta la metió en la bolsa de las provisiones, y las dos salieron juntas, como lo hacían habitualmente, para la oración. Atravesaron el campamento y, bordeando el barranco, subieron la pendiente de Betulia hasta llegar a sus puertas.

La ciudad victoriosa

Al llegar a su ciudad Judit les dijo: "¡Alaben, alaben a Dios! que no ha retirado su fidelidad del pueblo de Israel, sino que, por mi intermedio, ha destrozado esta noche a sus enemigos". Entonces sacó la cabeza de la bolsa y la mostró, diciendo: "Aquí está la cabeza de Holofernes, el general en jefe de los ejércitos asirios ¡El Señor lo ha matado por la mano de una mujer! Mi rostro lo sedujo para su perdición, pero él no cometió conmigo ningún pecado que me manchara o me deshonrara".

Celebración del triunfo de Judit

Todo el pueblo adoró a Dios: "Bendito eres, Dios nuestro, porque hoy has aniquilado a los enemigos de tu pueblo".

Ozías, por su parte, dijo a Judit: Que el Dios Altísimo te bendiga, más que a todas las mujeres de la tierra; bendito sea el Señor Dios, creador del cielo y de la tierra, que te ha guiado para cortar la cabeza del jefe de nuestros enemigos. Que Dios te exalte para siempre, favoreciéndote con sus bienes, porque no vacilaste en exponer tu vida, al ver la humillación de nuestro pueblo, sino que has conjurado nuestra ruina, procediendo resueltamente delante de nuestro Dios". Y todo el pueblo añadió: "¡Amén!

Judit les dijo: "Escuchad, tomad esta cabeza y colgadla sobre las almenas de la muralla. Después, cuando despunte el alba salid todos al frente de un jefe como si fueseis a descender a la llanura, hasta los puestos de avanzada de los asirios. Ellos tomarán sus armas e irán al campamento a despertar a los jefes de su ejército. Estos, a su vez, se precipitarán hacia la carpa de Holofernes y, al no encontrarlo, quedarán aterrorizados y huirán.

La huida y la persecución de los asirios

Al enterarse de la noticia, el terror y el pánico se apoderaron de ellos, escapando apresuradamente por todos los senderos de la llanura y de la montaña.

Ozías envió mensajeros a todo el territorio de Israel, para anunciar lo sucedido, a fin de que todos acometieran contra los enemigos hasta aniquilarlos. Cuando la noticia llegó a los demás israelitas, todos, como un solo hombre, cayeron sobre ellos y los arrasaron.

También acudieron los de Jerusalén y los de toda la montaña, porque ya se habían enterado de lo ocurrido en el campamento.

Acción de gracias

En Jerusalén todos fueron a agradecer los prodigios de Dios en favor de Israel y a felicitar a Judit: "Tú eres la gloria de Jerusalén...."

Final

Los israelitas se repartieron el botín y elogiaron a Judit que entonó un canto de acción de gracias en presencia de todo Israel y coreó su canto: "Cantad a mi Dios con panderos...."

Judit volvió a Betulia y siguió administrando sus bienes. Su fama fue creciendo cada vez más, mientras envejecía hasta llegar a los ciento cinco años. Murió en Betulia, siendo sepultada junto a su esposo Manasés. La casa de Israel estuvo de duelo por ella durante siete días. Nadie atemorizó a los israelitas mientras vivió Judit, y hasta mucho tiempo después de su muerte.

3.- Dimensión literaria

Se cree que el libro de Judit fue escrito por un judío palestino de la escuela farisea de los primeros tiempos. Tres argumentos apoyan esta hipótesis

- a) Parece claro que el original era un texto hebreo.
- b) Los acontecimientos centrales de la historia narrada están localizados en la misma Palestina.
- c) Las ideas religiosas del libro son fariseas y palestinas. No hay influencias saduceas, ni alejandrinas.

Versiones

Las versiones que se conocen son la versión griega llamada de los 70, la Vetus Latina y la Vulgata. Y otras antiguas como la etíope, siríaca y copta, así como una versión hebrea medieval. El texto que se conserva actualmente es griego.

La versión griega de los 70 es muy literal respecto al texto hebreo. La Vetus Latina es una traducción de los 70 y no del hebreo, mientras que la Vulgata es paráfrasis de un texto en arameo, que difiere bastante del texto griego. Las otras versiones antiguas son traducción literal de los 70. La versión hebrea medieval es una traducción del latín. Las traducciones al español siguen el texto griego.

Canonicidad

En lo referente a los judíos, el libro de Judit formaba parte del canon alejandrino, pero no del palestino. Se cree que nunca fue utilizado por los esenios de Qumrán, por dos razones:

1) Por la conversión al judaísmo de Ajiar, que no era judío, sino amonita, en contra de lo dispuesto por Dt 23,3.

2) Por la misma figura de Judit que representa a un tipo de mujer muy liberada.

En lo referente a los cristianos, la canonicidad del libro de Judit no fue cuestionada hasta la Reforma, en el s. XVI. Los protestantes, siguiendo el canon judío de la Biblia Hebrea, lo incluyeron entre los apócrifos. La Iglesia Católica, partir del Concilio de Trento, lo considera un libro deuterocanónico.

A pesar de estar clasificado como libro histórico en la Biblia, su historicidad está muy cuestionada. Es una catequesis donde se quiere poner de relieve el valor de Judit y de su gente como el principal factor para obtener la victoria sobre el enemigo.

La falta de precisión del nombre del rey (Nabucodonosor, que nunca fue rey de Asiria, sino de Babilonia, y muchos años antes) o de la ciudad de Betulia, una ciudad desconocida, hace pensar que estos nombres han sido disfrazados deliberadamente. Y también se piensa que fueron dos relatos que se combinaron, uno el relato de una mujer hermosa y el otro el de unas guerras entre reyes paganos del este y el oeste de Israel.

Fecha de composición

No se conoce con exactitud la fecha del libro. Es aventurado guiarse por sus alusiones históricas, ya que está plagado de errores o imprecisiones, pero de acuerdo con las costumbres y la orientación religiosa e ideológica del libro, su escritura se data entre los años 167 al 135 a C, en el reinado de Antíoco IV o incluso Demetrio II Nicator, todos ellos de la dinastía de los seléucidas. Entre otras razones, porque hay una serie de costumbres helenas: reclinarse para comer, la divinización del rey, los poderes religiosos y políticos que se conceden al sumo sacerdote, la supremacía del consejo de Jerusalén sobre todos los demás.

Género literario

Es una historia o novela corta, con cierto sentido épico y en ocasiones se ha considerado perteneciente a un estilo apocalíptico, con rasgos escatológicos o parabólicos.

Comprende 16 capítulos ordenados en tres grandes actos

1) Introducción amplia, capítulos 1 al 7.

- 2) el acto central, capítulos 8 al 13.
- 3) la conclusión, que comprende los capítulos del 14 al 16.

4.- Enseñanzas del Libro de Judit. Valores que el autor quiso transmitir.

Propósito y dimensión teológica

El autor desea animar a sus compatriotas en un momento difícil para su pueblo y les exhorta a resistir, a orar y a confiar en Dios, recordando el pasado.

En el libro hay implícita una visión del Dios tradicional en Israel, su Dios es el Creador del universo y el Señor de la historia. En el libro se expresan ritos, se da importancia a Jerusalén, con todo lo que representa: el Templo, el sumo sacerdote, los levitas, los sacrificios y ofrendas, etc. Y asimismo, esa visión tradicional se pone en evidencia con la relevancia que se da a la eficacia de la oración y del ayuno. Aquí está expresada casi toda la tradición del fariseísmo macabeo.

Judit representa la debilidad del pueblo, pero también su confianza ante el poder y la fuerza de Dios. Israel vuelve a expresar quién y cómo es su Dios, el verdadero Dios, ante las pretensiones de Nabucodonosor en erigirse dios de todos los pueblos.

Por otra parte, también es interesante destacar que el relato de Judit es muy parecido al relato de Ester, escrito un siglo antes, ya que en ambos libros el personaje central es una mujer. En Judit es una mujer viuda, hermosa, (Jdt 8, 7), que utiliza su atractivo sexual como arma, que tiene una gran habilidad para expresarse, arriesga su vida para salvar al pueblo de Israel, lleva una vida solitaria y apartada de la sociedad; aquí también el enemigo es muy numeroso y desproporcionado para sus fuerzas, la mujer logra sus fines en una cena festiva, empleado el vino, el jefe enemigo termina muerto de manera vergonzosa y, al final, el pueblo judío se venga de sus enemigos. En este libro también se indica que Dios no interviene explícitamente, sino que es la protagonista la que, con su astucia y valentía, logra salir airosa de su misión.

El autor de Judit es posible que se inspirara en el libro de Ester para componer su obra. Pero se propuso a la vez el mejorarlo desde varios aspectos: Judit siempre menciona a Dios que aparece como el centro de la historia, es una mujer sumamente devota, ayuna, ora y hace constantemente ofrendas a Dios. Incluso antes de cortar la cabeza a Holofernes pronuncia una piadosa oración, es respetuosa de las leyes judías, no tiene trato sexual con un gentil (Jdt 13, 16) ni con nadie. Desde el principio se presenta como una mujer valerosa, osada y sin vacilaciones, que muestra gran preocupación por la independencia judía, y por ello la autoridad extranjera, sea la que sea, no es bien vista y debe ser combatida.

¿ Qué valores nos invita a vivir, en nuestro tiempo?

1.- La exaltación de lo pequeño, lo sencillo: una mujer y además viuda. Dios humilla a los soberbios, que confían sólo en su propia fuerza, y enaltece a los pequeños que ponen su confianza en Dios y guardan su ley. A pesar de que la lógica humana llevaría a pensar que el mundo está a merced de los poderosos, el libro de Judit mueve a pensar según la lógica de Dios de la que habla San Pablo: “Dios escogió la necedad del mundo para confundir a los sabios y la flaqueza del mundo, para confundir a los fuertes; escogió a lo despreciable del mundo, a lo que no es nada, para destruir lo que es, de manera que ningún mortal pueda gloriarse ante Dios” (Co 1, 2729).

2.- La humildad, reconociendo que sin la ayuda de Dios, nada se puede hacer. Dios es el Señor de la historia que protege a su pueblo; se hace una interpretación racional de las intervenciones de Dios, que actúa siempre por medio de las personas y los acontecimientos, sin intervenciones milagrosas.

3.- La oración, la súplica confiada a Dios para pedir su ayuda. Se destaca la fidelidad eterna de Dios en las respuestas de esta gran creyente. Se muestra que la humanidad sin Dios es proclive al desastre y a la decadencia, demostrando nuestra necesidad de salvación que debe venir siempre de Dios.

La clave teológica del libro se encuentra en la oración de Judit (9,1 ss.): *el que ha querido seducir a Israel llevándolo a la idolatría, es seducido y vencido; en cambio, los que son fieles a Dios pueden contar siempre con la fidelidad del Señor como punto de apoyo.*

4.- La Fe. Judit simboliza *la fe* mientras que Holofernes simboliza la fuerza. Judit no posee armas ni destreza en su manejo, pero su fuerza está en su fe. La confrontación entre ambos es paradigma de la confrontación entre los que confían en el poderío humano y los que confían en Dios. Es la misma doctrina del Sal 20,8: “unos confían en sus carros, otros en sus caballos, nosotros somos fuertes en el nombre del Señor”. *Judit es hermosa y prudente* (Jdt 8,26-28). Es, pues, figura de la sabiduría que proporcióna la fe y la confianza en Dios (Jdt 8,15) que supera la sabiduría humana.

5.- La acción. No basta con pedir, hay que tomar parte activa en la obtención del objetivo. Indicando que la fe en Dios no excluye la necesidad de la colaboración humana. La derrota de los asirios, según el relato, es fruto del empuje, de la iniciativa y de la habilidad de Judit, y no de espectaculares intervenciones divinas. Ella pone inteligentemente todos los medios a su alcance y Dios hace que triunfe en una tarea que humanamente no parecía tener ninguna posibilidad de éxito. Y es que *la fe en Dios no excluye la necesidad de la colaboración humana.*

6.- El libro de Judit simboliza la esperanza. La esperanza en Dios que cumplirá sus promesas dadas a sus antepasados. Da esperanza al pueblo que estaba hundido y desesperado. Les demuestra que siempre hay que tener esperanza, hasta en los momentos difíciles, como los que está pasando en aquel momento el pueblo judío.

Judit representa la debilidad del pueblo, pero por encima de ello, representa su esperanza y confianza en Dios y en sus promesas, que da el valor suficiente para afrontar las actuaciones más difíciles y salir victorioso. En el contexto en que fue escrito, el libro tiene un mensaje de esperanza en el Dios de Israel, que conduce la historia de su pueblo.

7.- La acción de gracias. El agradecimiento, de Judit a Ajior y del pueblo, de los ancianos, del Sumo Sacerdote, etc. Todos le agradecen a Judit. Y, sobretodo, el agradecimiento a Dios, por parte de todos: de Judit, del pueblo, de los ancianos, del Sumo Sacerdote.

El Libro de Judit ha inspirado numerosas obras de arte a lo largo de la Historia, tanto en la pintura, como en la escultura, la música o el teatro.

El tema de Judit es muy popular en las letras y en el mundo del teatro. Por destacar algunas de ellas, el poema de Lope de Vega: *Al triunfo de Judit*. Respecto al teatro, la obra de Mercedes Salisachs: *La heroína de Betulia*, la de Francisco Villaespesa: *Judit*, la de José Francés: *Judit. Tragedia en seis jornadas*, o la de Pedro Salinas: *Judit y el tirano*, entre otras.

En la música son muy numerosas las obras inspiradas en este relato de Judit. Entre el siglo XVII y el XX, se pueden contar, por lo menos, 26 óperas, 48 oratorios y 8 composiciones diferentes. Entre los oratorios destacan el de Vivaldi y *Betulia Liberata* de Mozart.

Grandes pintores como Caravaggio, Cristofano Allori, Artemisa Gentileschi, Rubens, Miguel Angel, Veronés, Giorgone, Cranach el Viejo, Botticelli, Tintoretto, Rembrant, Tiziano, Donatello, Goya, etc.

Todos ellos se han inspirado en este relato para plasmar la valentía, el coraje, la Fe y la Esperanza de esta mujer ante el sufrimiento de su pueblo y la vida de oración, de confianza en Dios y de esfuerzo propio por conseguir la liberación del pueblo judío.
